

La mirada del otro: el viajero francés en Bilbao

Dra. Yvette Cardaillac-Hermosilla

Université de Bordeaux III

Nos preguntamos qué mirada echan los viajeros franceses sobre el entorno de Bilbao y sobre la ciudad misma en particular a partir de los relatos de viajes de Jean François Bourgoing, Emile Bégin y René Bazin, durante los siglos XVIII y XIX. Existe una evolución que va desde la expresión de lo extraño a la visión idílica. Depende de la personalidad y origen del que expone pero también de la transformación de la ciudad misma.

Bestearen begirada: frantses bidaiaria Bilbon.

Geure buruari galdetzen diogu frantses bidaiariak Bilboren inguruei buruz eta, batez ere, hiriar berari buruz nolako irudia duten eta horretarako Jean François Bourgoing-ek, Emile Bégin-ek eta René Bazin-ek, XVIII. eta XIX. mendeetan idatzitako bidaia-narrazioetan oinarritu gara. Badago bilakaera bat bitxitik idilikora doana. Deskribapenean eragina dute azalpena egiten duenaren nortasunak eta jatorriak, baina baita hiriaren eraldaketak ere.

The gaze of the other: the French traveller in Bilbao

We wonder about the gaze that was directed by French travellers at the surroundings of Bilbao and on the city itself during the XVIII and XIX centuries, in particular taking the travel narratives of Jean François Bourgoing, Emile Bégin and René Bazin as a starting point. There is an evolution moving from an expression of strangeness to an idyllic view. This depends on the personality and origin of the person expressing himself, but also on the transformations undergone by the city.

Introducción

Si observamos sobre los mapas de España los itinerarios de los viajeros franceses, nos percatamos de que, desde el siglo XVII, se dirigen más bien hacia Madrid (Barthelemy Joly, 1604), hacia Barcelona (François Bertaut, 1659) hacia Andalucía (Jean-François Peyron, 1777) o Lisboa. La mayoría no pasa por la capital que se sitúa fuera de las principales carreteras. Sin embargo a menudo atraviesan Biscaya y se refieren a esa provincia en sus relatos o en sus cartas. Si no pasan por Bilbao mientras a esa gran ciudad importante por su comercio a causa de la lana castellana, por sus astilleros que utilizan en el siglo XIX los grandes armadores de Bayona.

Por los escritos de aquellos viajeros más o menos conocidos, en términos precisos, nos podemos preguntar si se adaptan a la mirada idealista ilustrada por el dicho: “siempre crece más verde la hierba del otro lado de la frontera” o si brotan divergencias de opiniones. ¿ Nos preguntamos pues, qué tipo de mirada dirigen los viajeros franceses hacia Bilbao, idealista, realista, crítica... ? Primero nos preocuparemos por el entorno (paisaje, recursos, climatología...) y por la diversidad de opiniones que brotan de los escritos. Luego intentaremos una síntesis de las opiniones que se refieren a la ciudad misma esencialmente a través de la mirada de tres viajeros franceses que van a pasar por Bilbao entre finales del siglo XVIII y finales del siglo XIX, a saber Jean-François Bourgoing, Emile Bégin y René Bazin intentaremos poner de relieve los análisis que hacen de una ciudad extraña para ellos. Y por fin nos ocuparemos de la visión idílica. Procuraremos percatarnos también de la evolución de la mirada del otro respecto a ese lugar.

El entorno

El sacerdote Jean Muret (Cannes, hacia 1630 - después de 1690), amigo de Georges d'Aubusson de la Feuillade, arzobispo de Embrun viene a colaborar con este último en la embajada de Francia en Madrid durante el reinado de Felipe IV (1661-1667) y por este motivo atraviesa Biscaya y aprecia los paisajes de montaña y la riqueza agrícola¹:

“estas montañas están casi siempre llenas de manzanos con los cuales se fabrica mucha sidra y los demás terrenos están preparados para el maíz, el mijo o para huerta pues allí no se ve trigo”.

¹ Muret, Jean, *Lettres écrites à Madrid en 1666 et 1667 par Muret*, Paris, Alphonse Picard, 1879, p. 13-18, lettres publiées par A. Morel Fatio. “... car ces montagnes sont la plupart du temps couvertes de pommiers, dont on fait quantité de cidre, et le reste du terroir est ménagé pour le grain d'Inde (maïs), pour le millet ou pour le jardinage car pour le froment on n'en voit point.

Pero adopta también la mirada estética y comparatista cuando observa la naturaleza del País Vasco que rodea Bilbao²:

“Andamos a lo largo de riachuelos que forman naturalmente mil cascadas, y por el ruido y por el estanque por lo menos son tan agradables como las que cuestan fortunas en las más hermosas casas de París y corre el agua sobre una variedad de mármol de color de pizarra con miles de vetas diminutas blancas y amarillas.”

No experimenta pues, ninguna decepción al salir de París y llegar al País Vasco, muy al contrario. Sin embargo no manifiesta una visión idílica pues sabe observar también los problemas causados por la climatología que le sacan de sus costumbres³:

“... las nubes... se deshicieron por encima de nosotros con una lluvia tan abundante que pensamos que había llegado nuestra perdición. Nuestras mulas la tenían hasta media pata...”

La visión que ofrece muchos contrastes nos demuestra el poder del entorno sobre este francés culto que descubre lugares completamente diferentes de su medio ambiente habitual.

Jean-François Bourgoing (finales del siglo XVIII) se extraña mucho ante el aspecto de los habitantes de Biscaya⁴:

“... libres, alegres y acogedores, parecen sentir felicidad, y actúan como si quisieran compartirlo con los que los observan...”

que se opone a la tristeza, a la reserva y a la seriedad de los castellanos.

Le llena también de asombro el observar la ignorancia de la lengua castellana en zona campesina⁵ (el peregrino Guillaume Manier tiene que pedir lo que es necesario por señas cuando va a Compostela en 1726)⁶. Le llama tam-

² Ibidem: “L'on marche aussi le long de petits ruisseaux qui forment naturellement mille cascades, pour le bruit et pour les nappes du moins aussi agréables que celles qui coûtent des sommes immenses dans les belles maisons de Paris et l'eau coule sur une espèce de marbre de couleur d'ardoise avec mille petites veines de blanc et de jaune.”

³ Ibidem, “... les nuées... fondirent sur nous avec une pluie si abondante que nous croyions nous perdre. Nos mules en avaient à mi-jambe...”

⁴ Bourgoing, Jean-François, Esencialmente a través de la mirada de tres viajeros franceses que van a pasar por Bilbao entre finales del siglo XVIII y finales del siglo XIX, a saber Jean-François Bourgoing, Emile Bégin y René Bazin intentaremos poner de relieve los análisis que hacen de una ciudad extraña para ellos. “Libres, gais et hospitaliers, ils paraissent sentir leur bonheur et vouloir le partager avec ceux qui en sont témoins...”

⁵ Ibidem, ... “nous ne pouvions nous figurer que dans une province depuis si longtemps soumise à l'Espagne on ignorât absolument le langage du souverain.”

⁶ Manier, Guillaume, *Pèlerinage d'un paysan picard à Saint-Jacques de Compostelle*, in Benassar, op. cit., p. 47-71.

bién la atención la generosidad la hospitalidad. Ofrecen al viajero extranjero frutas, huevos frescos y aves de corral. Proponen sus servicios para servir de guía sin pretender por ello obtener dinero. Recuerdan para este viajero culto que la leído los textos de los exploradores del nuevo mundo el buen salvaje de las Antillas. Insiste también sobre el hecho de que los viscaínos desean guardar autonomía y libertad y para ello reparten los impuestos entre las ciudades para entregar al gobierno central lo que llaman *donativo*. Además prefieren sacrificar el comercio con América por no instalar la aduana castellana. Este pueblo es considerado como el más astucioso el mejor situado para el comercio pero decide sacrificar estas ventajas para conservar un mínimo de independencia o de libertad, palabra muy utilizada por los viajeros franceses que no olvidan el lema revolucionario “libertad, igualdad, fraternidad”⁷. Es también la opinión de la duquesa de Abrantes (1784-1838), una de las pocas mujeres francesas que viajan por España y que nos habla de Vizcaya. Sigue a su marido Junot durante su campaña en España a pesar de su embarazo⁸.

Estamos frente a la mirada de personas cultas que intentan analizar el nuevo entorno de forma científica según las teorías y prácticas del siglo XVIII como lo hicieron las misiones francesas e inglesas que se interesaron por los indios. Biscaya resulta tan extraña para un parisino que se presenta como nuevo objeto de estudio.

Las costumbres

Las costumbres tan diferentes de lo que se practica en la capital francesa que extrañan también a los viajeros que se sienten atraído por el sentido festivo que descubren en las romerías y en particular por la práctica del fandango que relata Emile Begin⁹ (Metz 1803 - París 1888) que confunde las dos nociones¹⁰ sin

⁷ Bourgoing, Jean-François, op. cit “... le peuple d’Espagne le plus industrieux, le mieux situé pour son commerce, immole une partie de ses avantages à celui de conserver au moins un reste de liberté”, p. 150, Bennassar, op. cit.

⁸ *Mémoires*, t. 8, p. 321-322.

⁹ Anticlerical observa la caída del fanatismo y de los prejuicios después de la primera guerra carlista. Vuelve la prosperidad a una ciudad activa en pleno desarrollo que se puede observar por los numerosos mástiles que se alzan del río en el arrabal de Portugaleta. Compara con Suiza donde hizo otro viaje. *Voyage pittoresque en Espagne et au Portugal*, Paris, Belin Le Prieur et Morisot, 1850. *Voyage pittoresque en Suisse*, édition sans date.

¹⁰ Begin, Emile, *Voyage pittoresque en Espagne*, p. 188-191, ... “Ce que les Biscayiennes affectionnent davantage, c’est la romeria, danse nationale ayant beaucoup de rapport avec le fandango et qu’accompagne une musique sauvage composée de tambours de basque et de fifres. On y voit une file de jeunes personnes se prendre par la main et se suivre en ligne droite. De temps en temps, celle qui est à la tête fait, avec autant de noblesse que de grâce, en se retournant vers ses compagnes des pas mesurés, tandis que les dernières cheminent nonchalamment derrière elle. De leur côté les hommes conduits par un coryphée forment une autre file et s’approchent insensiblement des femmes qui s’avancent au devant d’eux. Tout d’un coup, la musique prend un mouvement plus

duda por cuestiones de lengua pero que se aclaran durante la larga descripción de este fenómeno etnológico que le interesa de forma muy particular.

Pero ve también la ciudad de Bilbao como balneario situado entre Santander y Biarritz pues a su parecer las costas sirven de lugar de cita a los ciudadanos españoles más desocupados que vienen a gozar del aire, de la frescura y de la marea, visión moderna y anticipadora de los placeres de la costa vasca que ya no corresponde a la ciudad misma y que se ha desplazado en las orillas, a otros lugares más residenciales como Las Arenas.

El comercio en Bilbao, el puerto

Victor Hugo (1802-1885), famoso monumento de la literatura francesa conoció España de niño cuando su padre gobernaba las plazas de Avila, Segovia y Madrid pero vivió en 1843 en el País Vasco y Navarra lo que dio lugar a relatos de viaje que integran la invención literaria en un marco histórico de referencia. Figuran entre las más bellas páginas que pertenecen a la literatura de Viaje: *Alpes et Pyrénées*¹¹.

Este famoso escritor, poco leído hoy en día, afirma que en Bilbao y en Santander los burgueses de Bayona hacen construir barcos bajo nombres españoles. Van destinados al comercio de España y no podrían disfrutar de franquicias si no los hubieran construido allí. Tal afirmación no nos extraña ya que en Bayona se desarrolla el comercio internacional a través de familias judías portuguesas o españolas instaladas en el barrio Saint-Esprit como ya lo hemos mencionado en otra parte. El papel reservado a Bilbao entra pues en este marco general.

Antoine de Brunel¹² (1622-1696) asocia en su análisis Bilbao y San Sebastián que son para él los principales puertos que pertenecen al rey de España en el océano. Es la visión económica e histórica del señor de Saint Maurine protestante, ayo de un joven holandés, François Van Aerssen que viajó con su alumno a España entre 1651 y 1655.

Jean-François Bourgoing (finales del siglo XVIII) que permaneció tres años en España y que participó en la expedición de los cien mil hijos de San Luis

rapide, chaque danseur se trouve en face d'une danseuse, et alors commence un fandango dont les gestes précipités ont une expression qu'il est plus facile d'imaginer que de peindre. En été, ces romerías ont lieu presque tous les dimanches, sous les arbres touffus, dans le voisinage d'un cabaret. Il s'y trouvent presque toujours moins d'hommes que de femmes"...

¹¹ *Voyages*, Paris, Robert Laffont, 1987.

¹² Brunel, Antoine de, *Voyage d'Espagne curieux, historique et politique*, fait en l'année 1655, dédié à son altesse royale Mademoiselle, anonyme, Paris, Charles de Sercy, revue hispanique, 1914, t. 30.

en 1823 se refiere a la importancia del comercio internacional de la lana castellana en el pueblo de Bilbao¹³. En su relato demuestra una actitud legitimista y su imaginación da a veces una dimensión de novela que nos induce a una restricción mental respecto a sus afirmaciones que nos presentan restricciones cualitativas y tampoco cuantitativas.

Bathelemy Joly consejero y capellán del rey acompañó en 1604 durante su viaje a España al abad de la orden de Cîteaux que iba a visitar los conventos de su orden. Le eligieron a causa de su conocimiento de la lengua española. Observador inteligente y cáustico nos dice simplemente que Biscaya produce aceite de ballena que se negocia en Bilbao. Sentimos mucho que nos desarrolle más el tema porque escribe una de las mejores relaciones del siglo XVII¹⁴.

La industria

Sin embargo lo interesante es que nos presenta Jean-François Bourgoing Bilbao y Biscaya en dos fases que presentan un cambio. En 1789 considera la prosperidad de Biscaya y la libertad de la industria. Sin embargo en 1797 observa la crisis cuando el comercio no consigue compensar la reducción de la industria que sufre a su parecer de las condiciones que los vascos imponen a los extranjeros. Resulta ser, a su ver, constituir un verdadero poder de exclusión por parte de la nobleza de Biscaya. Así pues, observa la reducción de la población a unos 13 000 habitantes. Las industrias se van muriendo a causa del negocio con América con otros puertos. Es el caso de la industria de las pieles y de la de los molinos. El último recurso, el comercio en particular, es el de la lana. Bilbao recibe también mercancía de Inglaterra, de Francia y de América y acoge doscientas casas de negociantes entre las cuales solo 8 son francesas. Vuelve repetidas veces a la situación de los extranjeros que analiza de la siguiente forma: la libertad celosa de la nobleza viscaína ejerce una especie de despotismo que entorpece y descalifica lo que el gobierno de Bilbao tendría para poder interesar la filosofía porque los señores no admiten el hecho de compartir privilegios quiméricos e incompletos con gente que no ha nacido en la región. Los franceses están sometidos a formalidades molestas, así pues, un extranjero no puede alquilar una casa con su propio apellido tiene que buscar quien se lo preste. Para cambiar de nacionalidad hay que

¹³ Benassar, Bartolomé et Lucile, *Le voyage en Espagne, anthologie des voyageurs français francophones du XVIème au XIXème siècle*, Paris, Robert Laffont, 1998, p. 63 "Les Français, les Hollandais, les Anglais viennent prendre les laines ségovienues et léonines à Bilbao et à Saint-Ander".

¹⁴ Joly, Barthelemy (1603-1604), *Voyage en Espagne*, par L. Barrau-Dihigo, *Revue Hispanique*, 1909, t. 20, p. 544-552.

demostrar una filiación que no presente ascendencia judía o herética, ni tampoco profesión despreciable. La encuesta hecha por comisarios corre a cargo del que la pide¹⁵.

Jean-François Bourgoing cumple con una misión del gobierno francés en España entre 1791 y 1793¹⁶. Pasa en total 12 años en España y consigue llegar a un buen conocimiento del país. Es considerada como hombre honrado. Vive a finales del siglo XVIII y nos describe el país vasco en la época de las luces. Considera que Bilbao, la ciudad más importante de Viscaya, está en crisis y que el comercio no consigue compensar los problemas de las industrias a causa de las condiciones que los vascos imponen a los extranjeros. También piensa que la nobleza de Viscaya tiene mucho poder para excluir al otro.

Emile Bégin pasa por Bilbao un poco antes de 1850 y observa la prosperidad de la ciudad después de la primera guerra carlista. La actividad se desarrolla en particular en la bahía. René Bazin en 1894 describe las orillas del Nervión el 17 de septiembre y considera que es el tipo mismo de río obrero.

Bilbao pequeño paraíso

Emile Begin nos describe Bilbao como reflejo del paraíso. Se presenta él como testigo de una prosperidad que se desarrolla gracias a regalos múltiples del cielo, del mar y del suelo. Para él Bilbao parece el amplio quiosco de un jardín inglés después de recorrer las avenidas principales.

Pone de relieve el contraste entre la ciudad antigua de madera y la parte nueva de ladrillo unidas por un puente colgante de hierro por el cual pasan las mercancías sobre camiones de ruedas que demuestran la modernidad y la riqueza de la urbe.

Bilbao no puede disociarse de su río obrero acompañado a sus orillas por edificios con miradores pintorescos según René Bazin que pasa por allí en 1894 y que recuerda por la vecindad de un cementerio la tristeza infinita de sus parecidos en Milán y Mesina.

Pero sigue insistiendo más sobre el progreso industrial que sobre nostalgias románticas. Así pues las hélices de los barcos corren hacia la desembocadura. Las chimeneas de las fabricas se yerguen a sus lados como pasa con el Támisis*. Este viajero ha observado la revolución industrial en varios países europeos y está lleno de entusiasmo y de fe en el progreso cuando describe el río de Bilbao.

¹⁵ Bourgoing, Jean-François, *Tableau de l'Espagne moderne*, Paris, Regnault, 1797, 3 t., t. 1, p. 15-17. Chargé d'affaires en Espagne (1748-1811).

¹⁶ Bourgoing Jean-François, Baron de (1748-1811), *Nouveau voyage en Espagne*, 3 t. Paris, Regnault, 1789, *Tableau de l'Espagne moderne*, Paris, Regnault, 1797, 3 t.

Además el Arenal paseo público protegidos por olmos y tilos a lo largo del río sirve de lugar de cita europea entre Madrid, Londres y París. De este lugar salen las órdenes hacia las flotas de navíos amarrados en el puerto. Esta visión idílica de un centro comercial industrial y residencial del negocio europeo es excepcional entre los relatos de viajes de los viajeros franceses por Biscaya y Bilbao pero es de seguro un aspecto existente aunque parcial de una realidad compleja que hemos intentado presentar con visiones complementarias, llenas de contrastes.

Conclusión

Las miradas varían en función de la personalidad, del origen y de los códigos socio-históricos del viajero pero también se adapta a la evolución en sí de la ciudad misma y de sus fluctuaciones económicas.

Entre los viajeros franceses algunos tienen una mirada de turistas antes de tiempo atraídos por todo lo que es diferente del lugar de origen. Otros desarrollan una mirada científica y utilizan las teorías de su época para el análisis (*Mito del buen salvaje* de Jean-Jacques Rousseau) otros además tienen mirada de economista y se interesan en prioridad por el comercio y por la industria. Por fin algunos, después de una larga estancia alcanzan un buen conocimiento de la ciudad y del entorno. Aprecian el sentido de la libertad y de la independencia de los señores de Bilbao pero sufren de la xenofobia latente que se dirige hacia los extranjeros y que se traduce por medidas discriminatorias hacia los franceses que no consiguen integrarse bien aunque a menudo están fascinados por la belleza de la región y la acogida de los campesinos o por las costumbres del pueblo, en ruptura completa con lo que conocen en París y en las provincias del Norte. Hoy en día, la caracterización excepcional del país vasco sigue atrayendo a numerosos turistas nacionales e internacionales.

Annexe 1: Bilbao et la xénophobie des Seigneurs¹⁷

La ville la plus importante de toute la Biscaye est Bilbao, quoiqu'elle n'ait pas plus de treize à quatorze mille habitants. Elle a cependant beaucoup perdu de son ancienne industrie. Ses tanneries, autrefois d'un grand rapport, sont tombées depuis que les cuirs, venant de l'Amérique espagnole, ne peuvent aboutir directement à Bilbao, et sont assujettis à de gros droits quand on les embarque dans un des ports de la Péninsule pour le sien. Les moutures économiques qui lui étaient très profitables, sont aussi abandonnées. Le commerce de Bilbao fait donc à présent sa seule ressource. Il est vrai qu'il est immen-

¹⁷ Bourgoing, Jean-François, *Tableau de l'Espagne moderne*, Paris, Regnault, 1997, t. 1, p. 15-17.

se. Bilbao reçoit et expédie toutes sortes de marchandises. Là s'embarque la plus grande portion des laines que l'Espagne envoie au-dehors. Là, vient aboutir presque tout ce qui arrive des autres pays de l'Europe pour la partie septentrionale de ce royaume. Ses relations principales sont avec l'Angleterre, la France et l'Amérique. On y compte environ deux cents maisons de commerce, parmi lesquelles il s'en trouve quelques irlandaises, quelques allemandes, et sept à huit françaises.

Les étrangers n'ont cependant pas à se louer du séjour de Bilbao. La liberté ombrageuse et jalouse y exerce une sorte de despotisme, qui dépare ce que le gouvernement de la Biscaye a d'intéressant pour la philosophie. Ses privilèges incomplets et en grande partie chimérique, le señorío les soutient avec opiniâtreté contre le roi d'Espagne, et n'admet que très difficilement à leur jouissance ceux qui sont nés hors de son territoire. Il fait subir les formalités les plus gênantes à ceux qu'il veut bien recevoir ; et les Français surtout, jusqu'à la dernière rupture, n'y étaient pas les moins maltraités. Jamais, par exemple, un étranger ne peut louer à Bilbao une maison pour son propre compte, il est obligé d'emprunter le nom d'un des habitants ; et pour être traité comme étranger par les Biscayens, il suffit de n'être pas né parmi eux. Un de ces étrangers veut-il se faire naturaliser en Biscaye, il est obligé, fut-il castillan, de prouver sa filiation, c'est-à-dire, de prouver qu'il est issu de parents qui n'ont été ni juifs, ni hérétiques, et qui n'ont point exercé de professions viles. Or, pour les nobles Biscayens, la nomenclature en est longue. Pour remplir cet objet, on envoie, aux frais du pétitionnaire, dans le lieu de sa naissance, des commissaires qui visitent ses papiers, qui prennent des informations, et qui trouvent leur intérêt à prolonger cette fructueuse mission. Il est dans doute plus d'un moyen d'éluder, d'abrèger du moins, ces formalités ; mais pour peu que l'envie ou la malveillance y préside, on n'adoucit rien de ce qu'elles ont d'incommode, et surtout de dispendieux ; et je connais plus d'un candidat à qui on les a fait subir dans toute leur rigueur. On ne fait pas payer partout aussi cher le droit de bourgeoisie.

Annexe 2: Deux villes en une¹⁸

Elle a des rues tortueuses et des auvents, des madones dans des niches, des témoignages qui prouvent qu'anciennement sa population ne pouvait faire un pas sans signer son front ou fléchir ses genoux ; mais une autre ville, ville moderne, active impatiente, procédant par massifs rectangulaires, bien bâtie, bien propre bien badigeonnée, bien lavée, annonce qu'une existence nouvelle absorbe l'existence de sa voisine. Les charrettes, les voitures ne cir-

¹⁸ Émile Bégin, *Voyage pittoresque en Espagne et au Portugal*, Paris, Belin-Leprieur, Morizot, 1850, p. 188-191.

culent ni dans l'une ni dans l'autre ville ; on y transporte les marchandises sur des camions à roulettes. Un vieux pont, un pont suspendu en fils de fer, le premier qu'on ait construit en Espagne, semble mesurer l'espace qui sépare la ville nouvelle de la ville ancienne. Tous les monuments civils, douane, théâtre, hôpital, hôtel de ville, jeu de paume, sont nouveaux, toutes les grandes fabriques, toutes les usines considérables, faïencerie, papeterie forges, verreries, savonneries, ne remontent guère au-delà de ces vingt cinq dernières années. Un réservoir d'eau, construit en forme de terrasse alimenté par la rivière, alimente à son tour toutes les fontaines. Capitale provinciale, séjour d'autorités nombreuses, peuplée de quinze à dix-huit mille habitants, ayant un réseau de routes commodes et bien servies, Bilbao est une des villes d'Espagne qui, depuis la paix, ont fait les progrès les plus sensibles. Les maisons de la ville vieille, dit un voyageur, sont construites, la majeure partie, en bois ; celles de la nouvelle en brique Les premières ne respirent ni l'art ni la commodité ; dans les autres, goût a fait des progrès étonnants. Au lieu de lourds balcons en bois, les maisons présentent des balcons en fer très proprement travaillés ; les volets de cèdre et les petits carreaux ronds des anciennes habitations se trouvent remplacés par de grands carreaux et des persiennes. La seule chose qui étonne, qui choque tous les étrangers, c'est d'y voir les lieux d'aisances dans la cuisine, souvent même près de la cheminée.

L'Aréal, promenade publique formée d'allées d'ormes et de tilleuls qui se croisent en berceau, garnie d'édifices d'un côté, bordée de l'autre par la rivière, constitue un véritable rendez-vous européen, une station entre Madrid, Londres et Paris, de laquelle partent les instructions et les signaux qu'attendent les vaisseaux amarrés dans le port. Au-delà de cette promenade, deux villages, Albia et Olavijaja, sont assis comme deux vedettes au point où se rapprochent les deux groupes de montagnes auxquelles Bilbao s'appuie. L'espace intermédiaire, tapissé d'arbres fruitiers présente une fertilité remarquable ; des sentiers faciles en sillonnent les pentes, et, après une montée de cinquante minutes, on arrive à la Punta de las Banderas, où deux grands mâts signalent, en arborant un pavillon tantôt rouge, tantôt blanc, tantôt noir, tantôt blanc et rouge, l'entrée, la sortie, la perdition des vaisseaux ou l'apparition des corsaires. De cette Punta l'œil découvre un panorama des plus magnifiques. Deux autres promenades, celle de los Caños et le Paseo de los Augustinos, rivalisent, sinon en étendue, au moins en magnificence avec l'Aréal...

Annexe 3: Le fandango¹⁹

Tout Bilbao s'y porte, les femmes en mantilles noires, généralement deux à deux sans leurs maris, leurs pères, ni leurs frères, lesquels se promènent

¹⁹ Émile Bégin, *Voyage pittoresque en Espagne et au Portugal*, Paris, Belin-Leprieur, Morizot, 1850, p. 188-191.

jouissances de la promenade, qui résume les exigences d'une coquetterie permise, ce que les Biscayennes affectionnent davantage, c'est romeria, danse nationale ayant beaucoup de rapport avec le fandango, qu'accompagne une musique sauvage composée de tambours de basque et de fifres. On y voit une file de jeunes personnes se prendre par la main et se suivre en ligne droite. De temps en temps, celle qui est à la tête fait, avec autant de noblesse que de grâce, en se retournant vers ses compagnes, des pas mesurés, tandis que les dernières cheminent nonchalamment derrière elle. De leur côté, les hommes, conduits par un coryphée, forment une autre file et s'approchent insensiblement des femmes, qui s'avancent au-devant d'eux. Tout d'un coup, la musique prend un mouvement plus rapide, chaque danseur se trouve en face d'une danseuse, et alors commence un fandango dont les gestes précipités ont une expression qu'il est plus facile d'imaginer que de peindre. En été, ces romerías ont lieu presque tous les dimanches sous des arbres touffus, dans le voisinage d'un cabaret. Il s'y trouve presque toujours moins d'hommes que de femmes ; mais ces dernières ne s'en amusent peut-être que davantage, car elles font aux spectateurs mille agaceries, surtout à la brune, avant qu'on ait mis le feu aux barils d'huile de poisson chargés d'illuminer ce festival...

... Depuis Biarritz jusqu'à Bilbao, depuis Bilbao jusqu'à Santander, toute la côte de Biscaye sert de rendez-vous aux Espagnols désœuvrés qui viennent y savourer l'air, la fraîcheur et la marée. Il y a vingt ans, Biarritz n'était presque rien, un petit hameau, refuge de pauvres pêcheurs ; aujourd'hui c'est une ville longue d'environ quatre kilomètres. Les bains s'y prennent à la côte ou bien au vieux port. Des bancs sont disposés le long du rivage pour recevoir les promeneurs, et des routes bien ombragées conduisent à des sites charmants ceux qui les suivent. Les bains de Bilbao, de Santander, ceux de Santander surtout rivalisent avec les bains de Biarritz. Quantité de Madrilènes y passent la saison des chaleurs, attirés par un bien-être, une confortable élégance qu'on ne trouve nulle part ailleurs en Espagne.

Annexe 4: Le Nervión²⁰

Je gravis, pour avoir un coup d'œil d'ensemble, un escalier interminable, au bout du vieux Bilbao. Il y a, je pense, un mendiant par marché mais aucun n'est « drapé dans ses haillons ». Ce sont de simples habitués de la misère universelle, tendant la main comme ailleurs, remerciant un peu mieux. Tout en haut, un cimetière d'une tristesse infinie: une allée de cyprès ; un grand cloître dont les murs contiennent des centaines niches, creusées dans leur épaisseur, toutes égales, toutes disposées en lignes et recouvertes de la même pla-

²⁰ Bazin, René, *Terre d'Espagne*, Paris, Calmann-Levy, 1895, p. 55-58.

que de marbre noir ; une sorte de jardin inculte, au milieu, massif humide de chèvrefeuilles, d'églantiers, d'herbes folles, et, sur la porte, cette inscription: « Ici finissent les plaisirs des méchants, et commence la gloire des justes. » Je me rappelle le campo santo de Milan, celui de Messine, celui de tant de villes italiennes, si blancs, si bien sablés, si lumineux, qui donnent de la mort une idée moins affreuse et moins juste. Je sors et je gagne la campagne. C'est bien cela: une ville établie sur deux suites de collines, à gauche et à droite d'un fleuve coudé qu'elle étreint, plus sombre dans ses vieux quartiers, rose dans ses nouveaux, enveloppée d'autres collines en cercle, qui s'élèvent à mesure qu'elles s'éloignent, jusqu'à devenir montagnes, et sur lesquelles on distingue, après bien des vergers, bien des maisons de banlieue, vertes pour trois pieds de vignes, des pentes arides, crevassées, que tachent par endroits, comme des taupinières monstrueuses, les rejets de terre des puits de mines.

Deux lignes de chemins de fer conduisent à l'embouchure du Nervión. Je prends l'une pour revenir par l'autre. Un vrai type de fleuve ouvrier, ce Nervión, tourneur de roues, déversoir d'un nombre incroyable de chaudières, emprisonné longtemps par des quais, dragué dans sa partie basse, battu en tous sens par l'hélice des vapeurs. Ses eaux ne sont pas pures. Les poètes bucoliques ne chanteront pas ses rives, hérissées de tant de cheminées d'usines, en un point, qu'on se croirait sur la Tamise, et qu'un nuage violet sombre y demeure toujours pendu sous l'azur ou le gris du ciel. Mais comme il est fort, actif, utile ! Comme elle est belle, la baie où il se jette, toujours coupée de navires qui viennent, qui partent, qu'il a portés ou qu'il portera bientôt ! Voici Portugalete, à gauche, une ville industrielle avec deux ou trois rues et un quai couverts de maisons de luxe, pour les baigneurs d'été ; Las Arenas, sur l'autre rive, simple station balnéaire, de création récente, dont les villas aux toits de tuiles rougissent parmi les pins. De l'une à l'autre, il y a un pont, mais d'un modèle nouveau: on ne passe pas dessus, on passe dessous. Il a été lancé sur le Nervión, en 1893, par un ingénieur français, M. Arnodin, réalisant une idée originale d'un architecte espagnol, M. de Palacio. Deux tours de fer, découpées comme la tour Eiffel, soutiennent des rails en l'air, à quarante mètres au-dessus du niveau des plus hautes mers. Des câbles descendent de là...